

Moreno, J.M. y Gortazar, L. (2024). *Educación Universal. Por qué el proyecto más exitoso de la historia genera malestar y nuevas desigualdades*. DEBATE. ISBN 978-84-19642-92-9

Por Massiel Reyes Castro

“Sostenemos que la clave de su supervivencia en lo que nos espera de siglo tiene que ver con que la sociedad crea que la educación está diseñada como una carrera abierta en la que todo el mundo puede ganar y que dicha carrera pase de ser como un juego de suma cero a otro de suma positiva ilimitada.”
(Moreno y Gortazar, 2024)

En la obra *Educación Universal. Por qué el proyecto más exitoso de la historia genera malestar y nuevas desigualdades*, Juan Manuel Moreno y Lucas Gortazar no solo se proponen reflexionar de forma profunda y crítica sobre los sistemas educativos actuales, sino también evidenciar los diversos factores que inciden en su configuración y cómo lo viven distintos grupos de actores implicados y la sociedad en su conjunto.

Durante 250 años ha prevalecido la idea de institucionalizar la educación mediante un sistema educativo formal que se desarrolló durante la Ilustración, convirtiendo la escolarización no solo en un derecho social de toda la ciudadanía (p.19) sino en un fenómeno obligatorio. Sin embargo, como puntualizan los autores, ese sistema educativo está cada vez más condicionado por el cambio político, social y económico que modifica sus estructuras y sus fines actuales, provocando en la sociedad expectativas sobre el mismo de muy diferente naturaleza. Esas diferentes expectativas generan, siguiendo las etiquetas acuñadas por los autores (p.20), grupos de “descontentos”, “desencantados” y “enemigos” de la Educación Universal.

En el capítulo primero, Moreno y Gortazar deciden explicar esos términos, que serán claves durante toda la obra y que se conectan intrínsecamente con el concepto “merecer”. Según ellos, hay quien piensa que “no todo el mundo vale para aprender y, por tanto, no todo el mundo lo merece” (p.20). Los autores introducen así la noción que considera que para algunos la Educación Universal no solo se debe *merecer*, sino que es necesario *valer* para aprender, sobre todo, como puntualizan, en cuanto a la educación más allá de la básica (p.20). Esto nos conduce a pensar en el propio fenómeno de la globalización y su impacto sobre la educación, pues a raíz de ella parecen haberse ido configurando verdaderamente estos tres agentes: los descontentos, los desencantados y los enemigos de la democratización educativa.

Por otro lado, y para los autores, cuanto más cerca se está de la escolarización universal, el desencanto, la frustración y la politización del sector educativo aumentan a raíz de la mezcla de retórica futurista y el propio desencanto que amplía la brecha entre expectativas y resultados (p.21).

Esta crisis del aprendizaje, y la inherente desigualdad educativa que se genera a raíz del cuestionamiento del proyecto de la educación universal (p.29), considerada por Moreno y Gortazar como la “primera crisis existencial de la educación desde el siglo XVIII” (p.29), y que se ha ido fraguando gracias a la “cultura segregacionista que prevalece en los sistemas escolares”, me lleva a considerar si ello responde a una de

las principales problemáticas a las que debe enfrentarse el sistema educativo español en términos de eficiencia y equidad¹.

La UNESCO considera que un sistema educativo solo es de calidad si tiene niveles satisfactorios de equidad². Todo ello lleva a preguntar si esta crisis del aprendizaje que evidencian los autores es en realidad una crisis que se centra en la democratización del aprendizaje -equidad educativa- y lo que esto supone para los diversos grupos sociales, puesto que como consideran Moreno y Gortazar, “en las últimas décadas [...] el descontento viene ligado a la universalización de la educación secundaria en muchos países desarrollados, en general bastante exitosa a la hora de ampliar oportunidades educativas y económicas de la población históricamente excluida” (p.33).

En relación con esto, los autores hacen referencia concreta al descontento, estando este “ligado a la universalización de la educación secundaria”, lo que para ciertos grupos sociales supone un “riesgo de perder puestos en la competición meritocrática” (p.40), ya que la percepción de que se accede al sistema educativo para competir está vinculada con el hecho de que “son los exámenes o las pruebas con las que evaluamos la calidad los que marcan las reglas del juego” (p.41).

En el capítulo seis los autores profundizan sobre la propia meritocracia, identificándola como un “instrumento para designar la igualdad de oportunidades y, con ella, la necesaria primacía del mérito y la capacidad personal sobre los privilegios de cuna y de relaciones sociales asociados a ella” (p.127). También, por otro lado, Moreno y Gortazar hacen referencia a la crisis de la meritocracia (p.128). Aquí es menester mencionar la muy acertada idea de Feito que se relaciona con la de los autores: “Sin lugar a dudas, en un sistema comprensivo la media puede ser más baja que en uno segregado. Esto es como un maratón en el que sólo corren atletas –hay una selección previa que solo permite participar a los que han pasado ciertas pruebas– y otro en el que puede intervenir todo el mundo, desde los atletas hasta los que solo corren ocasionalmente. En este segundo maratón, la media de tiempo para hacer el recorrido será sensiblemente más alta que en el primero. Sin embargo, los buenos corredores son igual de buenos en uno y otro escenario, y además en el segundo participa gente que de otra manera no habría entrenado para correr. El resultado es que el nivel general aumenta. Deja indiferentes a los atletas de élite, los cuales son capaces de ejercer un efecto de arrastre sobre los que tienen menor nivel. En la escuela ocurre algo similar. Una escuela que segrega a los alumnos más académicos de quienes lo son menos convierte a estos últimos en un grupo con bajo nivel de autoestima, que además serán víctimas de la estigmatización –el efecto Pígalión–”³.

Asimismo, los autores hacen referencia a estas cuestiones con “la paradoja del desarrollo de la educación [...], cuanto mayor es la igualdad en el acceso a la escolarización, mayor es la desigualdad en los resultados de aprendizaje de los estudiantes” (p.44). Sin embargo, Moreno y Gortazar son muy claros en este aspecto: “ese progreso [...] invisible a ojos de los exámenes” hace que el aprendizaje medio de la sociedad crezca (p.43).

Esta democratización se aprecia aún más en el ámbito universitario, ya que como consideran Moreno y Gortazar, la universidad se ha vuelto un espacio de oportunidades que ha supuesto la entrada de una mayor diversidad de capacidades, vocaciones, intereses y clases sociales y culturales (p.41). Este enfoque de la democratización universitaria se evidencia en el “pesimismo y descontento” de quienes ya estaban [...] y ocupan una posición social de ventaja” frente al “nuevo alumnado que ha transformado la

¹ Sicilia y Simancas (2023), P.8.

² UNESCO (2022).

³ FEITO (2006) P.59.

universidad como institución” (p.42). Esta posición de ventaja que identifican los autores me lleva a considerar si este pesimismo y descontento surge a raíz de que este grupo considere que su *estatus* quede cuestionado.

Ahora bien, el concepto de este “estatus” comienza a tomar forma en las primeras páginas del capítulo seis ya mencionado, sobre todo dentro del sector de las instituciones universitarias. Moreno y Gortazar identifican que el acceso a universidades selectivas supone algo indispensable para ciertos grupos con el fin de mantener su estatus y que, por otro lado, su acceso “podría seguir siendo más meritocrático de lo que los negacionistas de la existencia de igualdad de oportunidades dan por supuesto” (p.127). En esta línea, las ideas expuestas por los autores podrían inspirarnos a considerar si a pesar de los privilegios de cuna y el estatus, la meritocracia “todavía respira” (p.127), o estamos ante otra realidad de acceso.

La meritocracia, “que se suponía que iba a engendrar más democracia” acabó por ser una “utopía que se fue transformando en distopía” (p.212). En relación con esto y bajo mi consideración, los autores ofrecen un punto de vista sumamente interesante al considerar que la meritocracia se basa en “cómo el dinero ganado gracias al mérito puede comprar más mérito y traspasarlo a las siguientes generaciones como un bien de consumo más” (p.212).

Así, todos estos conceptos me inspiran a pensar si el mérito se evidencia con la democratización o si, como mencionan los autores haciendo referencia a Cary Grant en *Sospecha*: “*el secreto del éxito está en empezar desde arriba*” (p.126). Esto me lleva a cuestionarme qué es empezar desde arriba. En el capítulo dos, los autores ya mencionan el concepto de “educación en la sombra”, entendida como la industria global de las clases particulares (p.59) en la que profesores particulares no solo ayudan a preparar exámenes de acceso a la universidad, sino que acompañan y preparan para la carrera global por entrar en las mejores universidades y conseguir los mejores empleos, con el objetivo de distinguir a algunos alumnos del resto. En torno a este concepto me surge la idea que relaciona meritocracia y “educación en la sombra”, siendo esta última una herramienta más *en manos de unos pocos* para conseguir esta pervivencia de su estatus y reconocimiento social y la pertenencia a un grupo ganador en la carrera educativa global (p.73).

La relación que se establece entre esta industria global de la educación y la globalización educativa se fija en PISA, siendo unos exámenes que actúan como “la vara de medir y valorar la calidad de la educación” (p.87), siendo la publicación de los diferentes informes de resultados un evento que genera gran expectación a nivel mundial, la cual repercute en la configuración del debate en torno a la calidad de los sistemas educativos⁴. Ahora bien, PISA no deja de estar llena de misterio y confusión para la mayoría, sobre todo debido a diversas razones entre las que destacan la involución y recesión democrática, las limitaciones de las propias pruebas y el agotamiento de su recorrido (p.101). Sin embargo, incidiendo en la temática relacionado con PISA, me resulta de máximo interés resaltar la idea que exponen los autores: a pesar de las razones que pueden llevar a pensar que numerosos países puedan dejar de participar en PISA, se prevé que otros tanto se sumen (p.103).

En cuanto a las propias políticas educativas, en el capítulo quinto los autores se centran en el debate casi aristotélico que supone abordar el currículo educativo, un *bellum omnium contra omnes*. El currículo no es solo un enfoque puramente académico, sino que es un campo de batalla político, cultural, económico, ideológico y corporativo (p.111). La relación entre qué se imparte, con qué se imparte y cómo se imparte - lo que se conoce como “currículo en acción”- implica una sinergia entre diversos actores que va más allá del carácter pedagógico y que abarca incluso la *omnia identitas* como eje A todo eso hay que añadir una

⁴ González Mayorga (2021), p.11

guerra cultural evidenciada en el currículo sobre la “memoria”, el “esfuerzo” y el “buenismo pedagógico” (p.123). Estas ideas tan interesantes propuestas por los autores me llevan a pensar sobre los propios conceptos de “memoria”, “esfuerzo” y “buenismo pedagógico”, especialmente en la educación secundaria, y si estos se basan en el mantenimiento del principio de meritocracia, y citando a Rujas, la meritocracia supone considerar que el éxito viene a raíz del trabajo duro⁵, lo cual se enfrentaría directamente con los conceptos de las nuevas didácticas pedagógicas que elevan la lucha, que relaciono con términos expuestos por los autores, cada vez más acuciada, entre “o se juega o se aprende” (p.122).

Ahora bien, todas estas nuevas propuestas educativas, como mencionan los autores, traen a la mente una idea fundamental expuesta por San Agustín de Hipona: *Ecclesia Semper Reformanda Est*, aunque haciendo referencia a términos educativos, claro. Según los autores, esta crisis “ha sido adoptada por los sistemas educativos contemporáneos al instalarse el principio de que crisis y reforma permanentes son el secreto” de supervivencia de los mismos (p.190). Ahora bien, también consideran los autores que todo este sistema educativo global está más que necesitado de modificaciones paulatinas, modestas y “menos mágicas”, partiendo del propio profesorado, pues se le debe “apoyar, estimular e incentivar a elevar las expectativas del sector educativo y de su propio liderazgo profesional” (p.202). Si bien es cierto que considero que la perspectiva en relación con los cambios que deben llevarse a cabo según lo que plasman los autores en la obra tiene una base clara, para mí la cuestión radica en la necesidad de fijar un impacto a largo plazo, y no simplemente por periodo electorales, y va mucho más allá de la acción del propio profesorado, que sigue siendo fundamental, pero no cuenta con las herramientas óptimas que podrían relacionarse con la necesidad de aplicar un “libro Blanco” de la Educación, que ya desde 1969⁶ es una tarea pendiente.

En referencia al capítulo décimo, los autores se enfocan en la idea de si merece la pena repensar la deriva que está teniendo la Educación Universal actual. Tras su lectura, me ha embriagado la idea de cuestionar si caminamos hacia la creación de una utopía o de una realidad democrática e igualitaria alcanzable. En relación con esto los autores mencionan la crisis existencial del programa ilustrado de la globalización de la educación, puesto que esta puede verse como un proceso de fin de ciclo o de crecimiento (p.218). Y con esto los autores me motivan a considerar si la carrera hacia la globalización de la educación, de hacerla un bien libre y común, es parte del paradigma de la propia regeneración educativa que es necesaria implementar, sin atisbos mágicos y con una claridad absoluta a la hora de responder a las cuestiones más actuales de la sociedad.

Con todos sus aportes, de los cuales solo hemos apuntado en estos párrafos una mínima parte, la obra de Moreno y Gortazar es de gran interés para todos aquellos que quiera profundizar en la Educación Universal y en su relevancia actual, entendiendo agentes y factores que inciden en ella. Hay, pues, que felicitar, sin duda, a los autores de esta obra, por su magnífica contribución, ya no solo al ámbito educativo, sino por ampliar a diversos ámbitos de la reflexión social las perspectivas en el debate actual que supone la Educación Universal.

⁵ Rujas (2022), p.207.

⁶ Seage (1969).

RESEÑA: Moreno, J.M. y Gortazar, L. (2024). *Educación universal. Por qué el proyecto más exitoso de la historia genera malestar y nuevas desigualdades*. DEBATE.

ISBN 978-84-19642-92-9

Por Massiel Reyes Castro

JOURNAL OF SUPRANATIONAL POLICIES OF EDUCATION, 2020, n° 20, pp.200-204

DOI: <https://doi.org/10.15366/jospoc2024.20.011>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Feito, R. (2006). Sube el nivel, aumenta la calidad. *Cuaderno de Pedagogía*, 361.

González Mayorga, H. (2021). *El impacto PISA en la sociedad española* [Tesis de Doctorado]. Universidad de León.

Rujas J., M (2022). Meritocracia y educación, más allá de la igualdad de oportunidades. *Con-ciencia social: Segunda Época*, 5. p.207. DOI: 10.7203/con-cienciasocial.5.24276

Seage J. (1969). *El "libro blanco" de la educación*. Boletín de la Comisión Española de la UNESCO, 5, p.29-35.

Sicilia, G, Simancas, R., Eficiencia y equidad educativa en España: un análisis comparativo a nivel regional. *Hacienda Pública Española/ Review of Public Economics by Instituto de Estudios Fiscales*, febrero de 2023. <https://dx.doi.org/10.7866/HPE-RPE.23.2.1>

UNESCO. (2022). *Reimaginar juntos nuestros futuros. Un nuevo contrato social para la educación*. Informe de la Comisión Internacional sobre los futuros de la educación. Madrid: UNESCO - Fundación SM.